

¿Cómo compartimos a Jesús?



En una era digital donde la comunicación cruza fronteras en segundos, compartir la esencia de nuestra fe y la figura de Jesús puede parecer un desafío. Sin embargo, la relevancia de su mensaje y su amor trasciende el tiempo y los medios que utilizamos. A continuación, exploraremos algunas formas en las que podemos hacer esto posible.

La Vida Como Testimonio Vivo

El ejemplo personal es una carta poderosa en la evangelización. Vivir según los valores cristianos es una manera eficaz de demostrar la transformación que Jesús puede realizar en la vida de una persona. A menudo, son nuestras acciones diarias y nuestra disposición a amar y perdonar lo que enciende la curiosidad y el interés en los demás acerca de nuestra fe.

Utilizar Las Redes Sociales Con Sabiduría

Las redes sociales son un campo de misión en el siglo XXI. Se deben utilizar con intencionalidad y respeto para propagar las enseñanzas y el amor de Jesús. Este puede ser el lugar para compartir citas bíblicas inspiradoras, testimonios personales, y mensajes de esperanza que reflejen el carácter de Cristo.

Conversaciones Significativas y Escucha Activa

El diálogo es fundamental en la transmisión de cualquier idea. Iniciar conversaciones significativas sobre temas de fe puede abrir puertas para hablar sobre Jesús. Importante es también la escucha activa, mostrando empatía y entendiendo que cada persona está en una etapa diferente de su viaje espiritual.

Trabajo Comunitario y Servicio al Prójimo

La fe sin obras es inerte según el Apóstol Santiago. El servicio desinteresado a los demás es una manifestación práctica del amor de Jesús. Participar en obras de caridad y proyectos comunitarios puede no sólo beneficiar a quienes

reciben la ayuda, sino que también puede ser una oportunidad para compartir nuestro motor motivador: Jesús y su evangelio.

Como seguidores de Jesús, nuestro mayor deseo es compartir su mensaje y amor con el mundo. A través de un testimonio fiel de nuestra propia vida, el uso consciente de plataformas digitales, la capacidad para entablar diálogos enriquecedores, y el compromiso con el servicio al prójimo, llevamos adelante esta tarea. Recordemos que en cada acto de bondad, palabra de aliento y muestra de compasión, Jesús puede ser conocido y compartido. Que nuestras vidas sean el reflejo de su luz y amor. Amen.